

ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO III. || MADRID 20 DE SEPTIEMBRE DE 1889. || NÚMERO 26.

Los amigos del campo.

SUMARIO

CONVERSACION FAMILIAR.

En el número anterior—diréis muchos de vosotros—se hablaba de nuestro bueno y cariñoso amigo Julio Vizcarrondo... ¿Qué hace ahora la Sociedad Protectora de los Niños?

Abriré su último *Boletín*, correspondiente al mes de Agosto, y os iré contestando.

En la Junta celebrada por la Comisión ejecutiva en 26 de Julio, el Sr. D Fermín Hernández Iglesias—otro nombre que os recomiendo pronunciéis con respeto y cariño—dió cuenta de la desgracia de Vizcarrondo y de las primeras medidas adoptadas para demostrar el dolor de la Sociedad. Otros señores, después de aprobar lo hecho por el Sr. Hernández Iglesias, propusieron colocar en el Refugio de la Sociedad un recuerdo permanente del finado, dirigir á su afligida viuda una carta de pésame y organizar una misa de *requiem* por el alma de aquél.

En seguida se dió lectura de una sentida carta en que la señora viuda de Vizcarrondo, anhelosa de honrar la memoria del que fué su digno consorte, suplicaba á la Comisión le permitiera, en la forma que estimara más oportuna, cuidar del Refugio en que se albergan sus protegidos La Junta oyó conmovida los delicados conceptos con que la referida señora impetraba de la Sociedad el dulce consuelo de seguir asociada á la obra predilecta de Vizcarrondo, y estimando que nadie como ella, que tan de cerca ha podido apreciar lo que aquél hacía por los niños y proyectaba en favor del Refugio, estaba en condiciones de cuidar de éste y prestar á la Sociedad un auxilio más eficaz y una protección más cariñosa á sus asilados, se acordó que se manifestase á dicha señora la satisfacción y el agradecimiento con que había sido acogida su petición, aceptada desde luego, en los términos que ella proponía en su mencionada carta.

Los donativos que tuvo la Sociedad en el mes de Agosto fueron:

250 pesetas de la testamentaría de doña Manuela Codorniu.

250 del Sr. Marqués de Casa-Irujo.

100 del Sr. Marqués de Baroja.

100 de la Sra. Condesa de Zaldívar.

150 del Casino de Madrid.

25 de D. Enrique García Calamarte.

Ha entrado en el asilo la niña Antonia Rodríguez y López. Ha salido, prohijada por D. Vicente Amador y su esposa, la niña Jacoba Jiménez.

Los enfermos asistidos en la consulta de la Sociedad que dirige el Dr. Lozano, fueron durante el mes de Agosto en número de 65, habiendo sido curados 55 y quedando 10 en tratamiento.

El balance de fondos de la Sociedad durante el mes de Agosto, no puede ser más sencillo ni consolador. Durante él ingresaron por suscripción, socorros y anuncios 2.532 pesetas, que sumadas á la existencia anterior dan un total de 4 854'71. Como los gastos sólo ascendieron á 1.800'42 pesetas, la Sociedad ha entrado en el mes de Septiembre con 3 054 29 pesetas.

Un capital de 3.000 pesetas que da de intereses la lactancia de muchos niños, el cuidado en sus enfermedades, la alimentación, vestido, calzado y educación de otros muchos y la formación de un capital para la creación de un Hospital de niños incurables. ¡Semejantes milagros sólo sabe y puede realizar la caridad!

Con que ya sabéis, queridos suscriptores, que en estos combates del bien, como en las batallas de otra índole, al soldado muerto se le llora y se le honra; pero en seguida se llena su hueco. Las filas han de estar siempre apretadas y compactas. Vizcarrondo ha muerto, dejando un puesto de honor en la Sociedad Protectora; pero su ilustre viuda se ha apresurado á solicitarlo para sí.

¡Adelante todos cuantos luchan por el bien de los niños, en los asilos, en los hospitales, en las inclusas, ante los Tribunales de justicia, en la escuela, en el taller y en el periódico! Adelante, y adoptemos como lema en nuestras luchas y en nuestras contrariedades el de los antiguos Cruzados: ¡Dios lo quiere así!

* * *

Recientemente se ha inaugurado en uno de los puntos más céntricos de esta capital un ciclorama ó colección de vistas de la Exposición. Aunque, según rezan los carteles y programas, estará abierto al público muy poco tiempo, por tener que trasladarlo á América antes de la clausura de la Exposición, son ya muchos los madrileños que lo han visitado, y pronto estaremos tan al corriente del gran certamen como si hubiéramos pasado un par de meses en la capital de la República vecina.

La calle de las habitaciones, los pabellones de industrias y bellas artes, las instalaciones de todos los países, el palacio del Trocadero, la torre Eiffel, todo, en fin, cuanto de curioso y notable encierra París, se halla reproducido en el nuevo ciclorama con toda exactitud y fidelidad. De esta manera

puede verse el certamen, según rezan los anuncios, sin los gastos é incomodidades de tan largo viaje, sin las molestias de la estancia en París en esta época, y, en fin, con tales ventajas, que casi debemos dar gracias á la Providencia, los que nos hemos quedado en Madrid, por no habernos dotado de tiempo ni recursos para sufrir todos esos inconvenientes de la visita al concurso universal. Me inclino á creer que esas molestias y vejámenes tan ponderadas por la empresa del ciclorama, los hubieran pasado con gusto los concurrentes al nuevo espectáculo, si en vez del corto estipendio que cuesta la entrada en él, hubiesen podido disponer de alguna mayor cantidad para *molestarse* en ir á París; pero sin profundizar en este asunto, y ya que por una ú otra causa no se ha hecho el viaje, nada mas cómodo que acudir á la calle de Alcalá, número 16, para conocer la Exposición, mediante una combinación de luces y lentes que hacen resaltar el valor artístico de las reproducciones.

Los que no han ido á París deben ir en seguida á la calle de Alcalá para ver la Exposición, y los que hayan ido para recordarla y comprobar la exactitud de los cuadros del ciclorama.

M. Ossorio y Bernard.

EXPLICACIÓN DE LOS CROMOS

LOS AMIGOS DEL CAMPO

Hasta hace poco tiempo habíamos visto al toro prestando múltiples servicios al hombre, y sirviéndole de diversión en las fiestas del circo.

Un torero mexicano de la cuadrilla de Ponciano Díaz se ha encargado de presentárnosle como cabalgadura, montando en él con arrojo incomparable.

El niño del cromo no tiene la celebridad del mexicano, pero ha realizado un acto análogo convirtiendo al no siempre sufrido carnero en medio de locomoción. Es algo menos peligroso, pero no menos nuevo.

PUESTO DE FERIA

Mañana principiarán las de Madrid, respecto á las cuales existe el proyecto de que se celebren con más lujo que en años anteriores, y en ellas tendrán ocasión los niños de ver la escena reproducida en nuestro cromo. En los tinglados que con tanta facilidad arman los vendedores ambulantes madrileños se verán en confuso tropel un ejército de fantoches, velocípedos, trompetas, tambores, cometas, pelotas é instrumentos músicos, que por módico precio ofrecen los comerciantes. Es preciso, pues, dar un asalto al bolsillo de papá.

ZORRO PESCANDO

En otra ocasión nos hemos ocupado de sus cualidades zoológicas. Astuto, circunspecto, ingenioso y prudente, es además infatigable y ligero. Es en la caza maestro consumado, é introduce la desolación en los gallineros.

Pero además de sus instintos venatorios, es también notable pescador, y valido de su astucia y de su paciencia, utilizando sus armas naturales, emplea la cola como cebo y caña, la introduce en el agua, y cuando los cangrejos, tortugas ú otros animales acuáticos hacen presa en ella, bien pronto se encuentran fuera de su elemento, impotentes para la defensa y víctimas al cabo del pescador, que se encarga de hacerles pasar á las profundidades de su estómago.

LAS GAYOMBAS

Ea, ya estaba el animalito emperegilado y dispuesto para ir á la feria... Cualquiera conocía ahora en aquel cerdo arrogante y membrudo, limpio como el oro en fuerza de baldeos y refregones, sin una mancha en la piel, ceñido el cuello por un collar de madroños y adornados rabo y tobillos por grandes lazos de cinta roja, cualquiera conocía el súcio marrano rebosando mugre, emporcadas de barro las manos y cubierto siempre de pegotes de estiércol, adquiridos al revolcarse por el suelo. Trabajo habia costado aliñarle; pero, en fin, hallábase concluído el embellecimiento del cochino y sólo restaba atarle una soga y llevarlo pian pian á la Exposición de ganados que aquella mañana daba comienzo en la ciudad.

La chicuela que cuidaba de la pocilga fué la encargada de conducir el cerdo; los amos habitaban ya en la ciudad desde el primer dia de fiestas. Compúsose, pues, la muchacha mirándose y remirándose el peinado en el trozo de espejo roto que la servía de luna; se puso á la cabeza su mejor pañuelo; se vistió el corpiño de domingo y el zagalejo más majo, y agarrando al cabo de la soga pegó un tirón del cochino, le sacudió un buen varazo y arreó con él, cortando por la trocha para llegar antes.

El guarro no esperó la advertencia segunda, y en cuanto sintió el palo escapó á correr, teniendo que refrenarle la chica para que no la llevase al galope. Asi caminaron uno y otra, el puerco tirando de la cuerda y tendiendo siempre á meterse por los sitios más sucios, por los hoyos, por las caceras, por el musgo, y la moza acortando la tomiza y apartando al animal de la hierba y de los regajos donde pudiera mancharse.

En estas, atajo adelante, avistaron un fresco arroyo que salía á la derecha de un boquete de la espesura, y lindando con la trocha, sin atravesarla, iba á perderse á lo lejos, hundiéndose por la arboleda... ¡Dios mío! La chica las descubrió en seguida... ¡Qué gayombas tan lindas las que crecían junto al agua!... ¡Si parecían plumeros de oro bañándose!... ¡Y ella, que no había podido encontrar en la granja ni una flor que la gustase para colocársela en la cabeza!... En seguida le acometió el deseo de quitarle á la ribera una matita... Sí, nada más fácil que pasar al otro lado de la corriente, haciendo puente de los pedruscos que se aso-



Puesto de feria.

maban por entre las ondas, y plantarse en el sitio donde las gayombas se erguían... Pero... ¿Y el cerdo?... ¡Bah!.. Con atarle á una rama punto concluido... ¡Y si se escapaba!... No, no: valía más renunciar á las flores!... Sin embargo... ¡Sería gran casualidad que la aconteciese un desastre, cuando todo era cuestión de un momento... ¡Eh!.. ¡Fuera sustos!..

Y doblegándose su voluntad ante los tirones de aquel capricho invencible, buscó una rama recia, lió á ella con fuerza la soga, y sin perder tiempo luego, remangándose para no mojarse los bajos, pisando con cuidado para no escurrirse en los pedruscos, salvó el agua y comenzó á arrancar las gayombas más grandes. Apenas había cortado dos ó tres flores oyó á sus espaldas el estrépito seco de un chapuzón; volvióse repentinamente, irguiéndose de pronto y sosteniéndose derecha por milagro, y se quedó aterrada al ver al cerdo, con la tomiza rota, arrastrando, hundido en el agua en el sitio más sucio, en un remanso atascado de hojas secas, de limo y de espuma barrosa... Instintivamente dió la chica un grito horrendo, y tomando un guijarro se lo tiró al cochino, pegándole en el lomo; entonces el puerco, asustado por los chillidos, tornó á salirse del arroyo, chorreando, con los lazos ajados, llenos de lodo, desteñidos, y en cuanto se vió otra vez en tierra, húmedo como estaba, se revolcó en el suelo con delicia y se vistió enteramente con un espeso traje de hierbas y polvo. En estas la chicuela, olvidándose de las flores, estaba ya encima del animal, llorando desconsolada; llegó á él, le agarró por el cabo de la cuerda, teniéndole bien sujeto; le sacudió con furia tres ó cuatro palos que hicieron al puerco gruñir y dar vueltas en torno á la moza, como caballo de circo, y luego, desolada, contemplando los destrozos de la ornamentación y la porquería adquirida por el cerdo, pensando en lo que dirían sus amos por la tardanza, se volvió al galope á la alquería á lavar y aviar de nuevo al animal para irse después á la feria.

Alfonso Pérez Nieva.

EN EL CIELO Y EN LA CALLE

FRAGMENTO DE UN POEMA INÉDITO

A los que buscan dramas algo extraños
doy éste que por breve no desvela.
Personajes: un niño de seis años,
y Juana, de sesenta, que es su abuela.
Hablan y nada su atención les roba;
ella desde un sillón, él en su cama;
la escena es en el fondo de una alcoba
que brilla á media luz.—
Comienza el drama.
. . . .
. . . .
. . . .

—Dos labradores francos y sencillos
encontraron dos aves cierto día.
—Abuela, ¿qué son aves?
—Pajarillos.
—¡Ah! sí, tienes razón, ya lo sabía.
—Prosigo y no interrumpas esta historia.
—No vuelvo á hablar, te lo prometo, abuela:
—Oye, y fija mi cuento en tu memoria.
—Y lo diré á los niños de mi escuela.
—Una vez, dos sencillos labradores
hallaron en un árbol suspendido
el nido de dos pájaros cantores...
—Dime antes de seguir, ¿cómo es un nido?
—Tus preguntas avivan mis congojas,
un nido es un palacio...
—¿Qué me dices?
—Es un palacio alzado entre las hojas
para vivir dos pájaros felices.
Allí se abrigan del invierno insano,
allí van á arrullarse hora tras hora,
y así como tú rezas muy temprano
allí cantan á Dios en cada aurora.
—¿Y serán muy bonitos?
—Maravilla
en tanta pequeñez, arte tan rico.
—Abuela, ¿son de piedra?
—Son de arcilla,
con hebras mil tejidas con el pico.
Mas no pierdas la historia peregrina
y volvamos al par de labradores
que, al fulgor de la estrella matutina,
hallaron aquel nido entre las flores.
Se acercaron al árbol corpulento
donde estaba el palacio suspendido.
—¡El palacio!
—¿Lo ves? No sigo el cuento;
un palacio en un árbol es un nido.
En él estaba un pájaro y cubría
para darles calor, dicha y consuelos,
á tiernos pajaritos...
—¡Qué alegría!
Sus hermanos tal vez...
—No, sus hijuelos;
temeroso al mirar á dos extraños,
escondió á sus polluelos inocentes.
—¡Ay! dime, abuela, ¿les hicieron daños?
Si los han de matar no me lo cuentes.
—No comprendes aún, en tu inocencia,
los nobles cultos en las almas fijos;
un padre siempre inspira reverencia
á quien lo ve cercado de sus hijos.
Y lo mismo en las aves que en los hombres,
en el espacio azul ó en el abismo,
grutas, nidos, hogar—cuestión de nombres,—
¡el amor paternal siempre es el mismo!
El pájaro del cuento, receloso
de la intención de aquellos campesinos
les habló...
—¿Cómo hablaba?
—¡Qué curioso!
—¿Hablaba como yo?
—No, no; con trinos.
—¿Con trinos?
—No interrumpas.
—¿Como es eso?
—Basta de preguntar, escucha.
—Escucho.

—¿No sientes tú, cuando me das un beso,
que, sin hablarte yo, te digo mucho?
Pues .. no lo sé explicar; un dulce acento
inimitable, arrullador, divino,
con que un ave saluda al firmamento
al ver el nuevo sol, eso es un trino.
—¿Eso es un trino?
—Sí; con él expresan
las aves de sus dichas el tesoro...
—Abuela, y qué, ¿las aves no se besan?
—Tal vez, tal vez, pero en verdad... lo ignoro.
No hagas á cada paso esas preguntas,
que resolver no puedo ni me toca;
tal vez se besan las que viven juntas.
—¿Y se pueden besar sin tener boca?
—Me tiene siempre en infernal batalla
la gran precocidad de tus antojos:
sábelo, chiquitín, sabelo y calla:
¡Los pájaros se besan con los ojos!
—No es verdad, abuelita.
—¡Qué osadía!
¿Es decir que yo miento? ¡Vaya un chico!
—Yo he visto á tus canarios cierto día
dándose de comer de pico á pico.
—Pero dar de comer, ¿es dar un beso?
¡Vaya con el chicuelo veterano!
—Pues por qué los canarios hacen eso?
Tú me das la comida con la mano.
—¿Por qué lo hacen? No sé. Ya me provoca
esa curiosidad tan obstinada;
no se besa tan solo con la boca...
—Abuela, ¿pues con qué?
—Con la mirada.
Y á un niño como tú, débil é inerme,
que no conoce el mal ni le acobarda,
viene á besar sus ojos cuando duerme,
lleno de amor, el Angel de la Guarda.
Ese ángel está aquí...
—¿Dónde?
—A tu lado.
—Abuela, ¿entre tú y yo?
—Sí.
—¡No lo veo!
—Ningún mortal á un ángel ha mirado
sino con la esperanza y el deseo.
Quien tal ventura á conseguir alcanza
es porque tiene el alma limpia y pura.
—Dime, abuela, ¿qué cosa es la esperanza?
—Una cosa muy clara y muy oscura:
lo que quieres hallar más adelante;
lo que estando muy lejos ves en frente,
lo que al ser más oscuro es más brillante.
¿Me entiendes?
—No.
—Pues calla, impertinente.
Me llevas por tan ásperos caminos,
que junto á tí desfallecer me siento;
me haces hablar de besos y de trinos
y no me dejas proseguir el cuento.
—¿El cuento?
—Picaruelo, ¿has olvidado
el encuentro de aquellos labradores
con el nido de un pájaro encantado
oculto entre las ramas y las flores?
Sí, lo olvidaste ya; cesa mi empeño
de contar esa historia... no prosigo;
cierra los ojos, velaré tu sueño.
¡Soy tan dichosa cuando estoy contigo!
—¿Me quieres mucho?
—Sí; te quiero tanto,
que por eso me ves tan afligida;
á mi avanzada edad me causa espanto
saber que pronto perderé la vida,
y te abandonaré. Por tí me aflijo;
no por el mundo, donde impera el dolo.
—¡Ay! si supieras...
—¡Calla! Entonces, hijo,
¿qué podrá ser de tí? ¡Te quedas solo!
—¿No dices que está un ángel á mi lado
que vela mis acciones noche y día?
El me acompañará.
—Muy bien pensado.
—No llores... dame un beso, madre mía.

Fija el niño en la anciana sus miradas
en las que amor inmenso se revela;
la besa, y sus mejillas sonrosadas
se empapan con el llanto de la abuela.

Reina un silencio santo· nada roba
la pompa augusta que la escena tiene.
¡Como que están besándose en la alcoba
un alma que se va y otra que viene!
. . . .
. . . .
. . . .

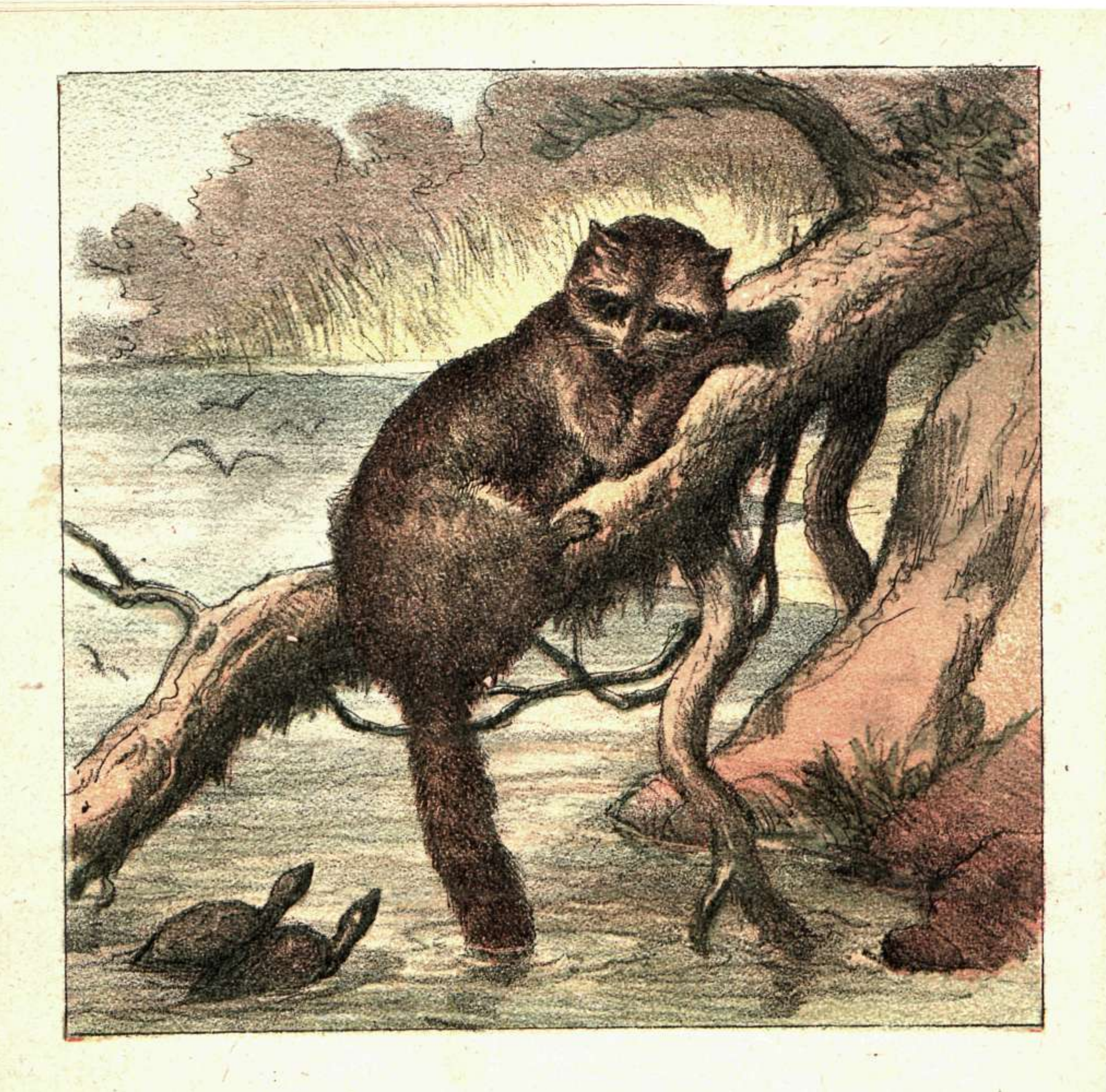
(De *El Eco Nacional de Nicaragua.*)

UN DISCURSO SIN VERBO

No somos muy aficionados á violentar el lenguaje con los alardes que han hecho algunos autores, ya escribiendo un cuento sin determinadas vocales, ya otros trabajos sin artículo, etc.; pero lo nuevo del caso nos hace reproducir de un periódico americano el siguiente fragmento de un discurso sin emplear el verbo, parte la más esencial de la oración gramatical:

«Oh! tú, sol deslumbrante, eterno origen de luz, alma vivificante de la bella naturaleza!

Ah! bajo la benigna y saludable influencia de tu divina inspiración, bajo el fuego sagrado de tus benéficos rayos, dónde las dificultades en el futuro para mí? dónde los obstáculos para las descripciones? do los sitios encantadores y pintorescos de la fértil naturaleza, de esas bellas y conmovedoras imágenes de la vida campestre? Y tú, estimable agrónomo; tú, digno objeto de admiración?... Cuánta honra en el título de abastecedor de elementos para el pobre y para el rico, y por tus arduos trabajos en esta tierra tantas veces ingrata, ¡ay de mí! no obstante tus asiduos cuidados. Mas á vista de tus pingües cosechas y de la periódica renovación de ellas en determinadas épocas, ¡ah! qué más pruebas de tu existencia, de un ente infinito, dispensador de innumerables beneficios sobre todas las criaturas, y justo remunerador de tus sacrificios y de tus numerosas experiencias!»



Zorro pescando.

ORACIÓN Á LA VIRGEN

Purísima Señora, piadosa Madre mía;
Consuelo del que cruza del mundo el triste erial;
Apoyo del doliente; del caminante guía;
Del pecador refugio; de la virtud vigía;
Del náufrago perdido deslumbrador fanal.

Por el amor intenso que al Niño Dios tuviste,
Por tu inquietud amante buscando al Redentor,
Por las acerbas lágrimas con que su muerte viste,
Vuelve hacia nos tus ojos, que al alma inquieta y triste
Sólo consuelos presta tu maternal amor.

Ossorio y Bernard.

ANGEL POR ANGEL

A mi querido primito Ventura Couill.

—¡Jesús qué locura! ¡Nada menos que venir tú á la Habana conmigo! ¿Y para qué? Si en cuanto yo cobre los tres millones, volveré á tu lado á dar á mi esposa y á mis hijos posesión de la herencia que tomaré cuando llegue...

—No te quiero esperar, quiero seguirte. Que no separe un elemento de la tierra á los que ha unido una bendición del cielo.

—¿Y la niña y el niño?

—Irán con sus padres. Tal es su derecho y nuestra obligación.

—¡Vosotros correr los peligros de una travesía!

—¿No los correrás tú? ¿No somos tuyos mis hijos y yo?

La señora, bella, morena, de treinta años, de cuerpo esbelto y porte distinguido, que así argüía á su esposo, quien frisaba en los cuarenta, miraba con dolorosa expresión al compañero de su vida, al que una demasiado agitada había impreso cierto tinte amargo y cierto aire decidido, como de aquel que necesita enérgicas soluciones para grandes problemas, y no había sido chico el de luchar hasta entonces contra la suerte, teniendo sobre sus hombros el peso de una familia, para un tan excelente padre de ella, cual fué siempre D. Federico Marín

La conversación se interrumpió al entrar en el gabinete, á manera de tromba, pegando saltos y brincos y derribando sillas, el primogénito de la casa, hermoso y alegre niño de dos lustros, robusto y fuerte en los juegos, noble en su trato, vehemente en sus afecciones y pundonoroso en el estudio

Cárlos se llevaba casi siempre en la escuela los primeros premios, y los mayores disgustos cuando alguna vez no los conseguía.

Aquel día era fausto para él .. venía premiado.

—¡Mira qué medalla, papá! Y tú, mamá, abraza á tu hijo, preciosísima. Y Carolina, ¿no viene á dar un beso á su hermano? Dónde está mi nena?

—Aquí, hombre, mírame

—Toma la medalla que acabo de ganar A tí te la debo, porque para ver tu alegría procuré obtenerla, y has rezado una estación al Santísimo, rogando que así fuere. Me lo ha dicho un pájaro...

Justamente pudiera afirmarse que los rezos de Carolina se atenderían en la gloria, al ver su faz de querubín, la majestad de su continente y sus dulces y suaves movimientos, más parecidos á aleteos de ángel que á pasos de niña.

¡Cuánto la quería Carlitos! ¡Qué venturoso fué cuando siete años antes nació su nena, como la llamaba siempre!

Él la tenía en brazos cerca de su madre, él la cedía juguetes y golosinas, y nunca pudo hallar diversión en sitio donde su hermana no estuviese

II

Se marchaban, sí.

Doña Antonia obtuvo de su marido que los llevase á todos. D. Federico, que empezara por rebatir sus argumentos, acogía en el fondo del alma aquellos raudales de ternura que destilaban siempre las palabras de su mujer.

En el Nuevo Mundo recogerían la pingüe herencia que asegurase el porvenir, sacándoles definitivamente de apuros.

Y una tarde, á fines de Agosto, cómodamente instalados en un coche de primera del ferrocarril del Mediodía, partieron para Cádiz, desde donde se embarcarían con rumbo á la Habana aquellos pobres de guante blanco.

Caminaron silenciosos durante la velada, y luego, rendidos por la agitación que precede á un viaje y por sus pensamientos, fueron durmiéndose poco á poco, primero los niños, reclinados en brazos de su madre; ésta después, aspirando el perfume de los rizos de oro que en caprichoso desorden caían sobre la frente y espaldas de Carolina, y por fin D. Federico.



¡Qué tranquilos parecían los cuatro viajeros, y sin embargo, qué despiertas estaban sus imaginaciones en sus cuerpos dormidos!

El hombre soñaba con el adiós á la pobreza; Carolina con ¡muchos negritos, iguales, iguales á los que había visto pintados en los cromos del almacén de café y chocolate! el niño con su despedida del colegio, que tanto afectó al maestro y á sus camaradas; Antonia, con lo que los otros no podían ni aun soñar.

III

—Resígnate, Federico. . Más que yo no sufres tú ni puede sufrir nadie.

—Nuestra hija, nuestra Carolina adorada..... ¡Muerta! ¡Ella, tan hechicera!

—¡Pobre de mí!

Y la desventurada madre se deshacía en llanto.

La cruel enfermedad que al llegar á la capital de Cuba suele acometer á los peninsulares, hizo presa en la celestial Carolina.

Un mes llevaban en la ciudad teatro de su desgracia, rodeados de riqueza, de servidumbre y de simpatías, y nada era suficiente á contener su desbordado pesar, á no ser un dolor nuevo: habían dicho á Carlos que, viendo á su hermana enferma, la enviaron por orden facultativa á Guanabacoa, población próxima á la capital, y que, para evitar el contagio, impidieron á Carolina despedirse y no podía verla.

Se tuvo cuidado de sacar al niño de la casa en los momentos más críticos, escondieron los periódicos que algo pudieran revelarle, y dirigieron súplicas y órdenes á conocidos y servidores, pidiendo en caridad la mayor reserva.

Carlos no vivía, porque aquello no era vivir.

Antes, sus padres contenían su afición á los libros, temerosos de que un excesivo trabajo perjudicase la viva inteligencia del muchacho Ya ningún poder humano le obligaba á estudiar.

Si cogía un libro, presto era abandonado sin enterarse de su contenido, aunque le repasara; en su trato, un tiempo lleno de afabilidad, advertíase sobriedad de palabras y dureza con los criados, aquellos pícaros que no querían acompañarle á Guanabacoa á ver á su hermana, y avisaban á sus padres cuando él insinuó alguna tentativa de escapatoria.

A fin de mitigar sus recuerdos, ocultaron todas las fotografías de Carolina ...

Restábales, sin embargo, una esperanza suprema: la distancia.

Acaso ella fuese un paliativo al quebranto de aquel corazoncito inocente.

¡Como si el espíritu no volara!

Se organizó el retorno á la Península y esa fué la gota que desbordó el cáliz de hiel

¡Irse Carlos sin su nena!

Y dejarla enferma, en suelo extraño, sin nadie de los suyos...

Según decían, ciertos deberes llamaban á papá á Madrid y á mamá también.... Pues que á él le dejaran siquiera y los supliría á todos. ¡Quién le ganaba en querer á Carolina!

Se le dijo que no resueltamente, y se apeló á su obediencia jamás desmentida.

Carlos dejó de nombrar á su hermana y de hablar; en cambio, tuvo arranques furiosos, maltratando de palabra y obra á cuantos le rodeaban, excepto á sus padres, á quienes dirigía miradas intensas...

Carlos había perdido la razón

VI

Dos años de opulencia, mas sin hija y con el hijo cada vez más loco. ¡Infelices padres!

Nadie reconocería en el niño al sano y animado colegial de otra época.

Su mal le tenía pálido y enteco.

Pasaba los días tendido en el lecho, callado y taciturno, sin que D. Federico y su esposa lograsen oir de los médicos una frase consoladora que les permitiese esperar verle mejor.

No había cura, según opinión general, á pesar de los muchos medios empleados para procurarla.

V

Era una tarde de otoño.

Don Federico hallábase ausente, y, por singular excepción, había consentido Carlos en acompañarle á paseo, cosa que no sucedía desde dos años antes

Antonia estaba en la casa, acompañada únicamente de los criados, y sola en un gabinete lujoso y rico invocaba á su hija muerta, pidiendo á su alma que sentía flotar en derredor, que intercediera con Dios para que sanase el hermano que la quería tanto en razón y en locura.

De repente sonó el timbre de la puerta, y poco después se presentó la doncella diciendo:

—Señora, ahí está una niña que pide limosna.

—Bueno, déle una peseta. En el tocador tengo un portamonedas.

—¡Viene casi desnuda y es más bonita!..

—Hace frío .. Si le viniese algún traje de mi Carolina, en nada más justo podría emplearle que en hacer una obra piadosa

—¡Ah! como sentarle bien, de fijo; tal vez algo corto, porque representa la edad que tendría la niña de casa si viviera...

Y la leal servidora, enjugando las lágrimas que velaban sus ojos, salió del aposento para volver en seguida con la niña pobre, quien por todos conceptos merecía el título de bonita, y aun pudiera añadírsele el de inteligente por la luz que irradiaban sus pupilas, de un azul obscuro, en armonía con su cabellera rubia.

La gente buena siempre se entiende bien con los niños y les sabe hablar en su lenguaje Tal confianza inspiró á Adela (nombre de la mendiga) el atractivo semblante de doña Antonia que, venciendo al carmín que tenían sus mejillas, al encontrarse *tête á tête* con tan respetable dama, supo ésta la completa orfandad de su tierna interlocutora, contada por ella, que vivía en absoluto desamparo.

La señora ordenó á la camarera vestir á Adelita con un traje gris obscuro que fué de Carolina

—Esto es muy elegante para mí; lo voy á estropear.

—No; te pondremos un delantalillo... por el pronto. Vas á comer aquí. En cuanto vengan de

paseo mi marido y mi hijo, comeremos. Ya es de noche y no pueden tardar. Vamos á ver si está puesta la mesa.

Y se encaminaron al comedor, suntuoso, regio, cual nunca vió otro Adela, más que en los cuentos de hadas.



Apenas entraron en él, aparecieron D. Federico y Carlitos. Este lanzó un grito inarticulado y tuvo que apoyarse en un sillón para no caer. Después, corriendo á Adela, la estrechó convulsivamente en sus brazos, mientras exclamaba entre risa y llanto:

—¡Carolina! ¡Mi nena!

Y cayó al suelo sin sentido.

Presa de la más terrible angustia, Antonia y su esposo intentaron hacer volver en sí á Carlos.

Este abrió los ojos desmesuradamente, y tras breves instantes de silencio en que pareció coordinar ideas, con la dulzura que antes le era habitual, dijo á sus padres:

—No os asustéis; ha sido la impresión de ver otra vez á mi hermana. ¿Cuándo has llegado de Guanabacoa, nena mía?

El niño estaba curado de su demencia.

Su padre comprendió de un golpe la situación.

Su madre llevó aparte á Adela y convinieron en no destruir el error.

Fácil tarea para ésta, dadas su dócil manera de ser y su inteligencia clarísima.

Quedóse en la casa.

Carlos recobró en pocos meses su salud, secuela de su alegría.

Un diálogo sorprendido entre Adela y doña Antonia le hizo averiguar que aquélla era su hermana de adopción.

No lo hubiera conocido de otro modo.

Tan á maravilla secundó la hermosa criatura á sus protectores y tan de veras quiso á los tres.

El niño preguntó qué causa tuvo su engaño y no encontraron más remedio que confesar la verdad.

Mucho se conmovió, pero lo que más le asustaba era la idea de quedarse sin hermana otra vez, porque decía:

—A ésta la quiero como á aquélla quise, y nunca dejaré de llamarla Carolina.

La que llevó este sobrenombre siempre fué hija y hermana para aquella familia cariñosa.

Hallaron los padres un consuelo, la huérfana afectos y hogar, fin á su locura aquel modelo de hermanos con la caritativa herencia del traje de Carolina.

La Providencia hasta con unas cuantas varas de trapo realiza prodigios.

ROSA DE EGUÍLAZ.

A LA ESCUELA

Escuela en que la niñez
busca lauro y busca palma,
con la inocencia en el alma
y la tersura en la tez;

Aunque humilde es la ocasión
con que te brinda el destino,
es difícil tu camino
y es muy alta tu misión.

El ser que empieza á existir
y al pensamiento despierta,
esta llamando á tu puerta
con voces del porvenir.

Abrela de par en par,
y al que por ella se lanza,
dale alientos de esperanza
y hazle *sentir* y *pensar*.

Que brille de sien á sien
sobre su frente la *idea*,
que ame, que anhele, que lea,
que se enamore del bien.

Con la ciencia y el honor
y la esperanza por guía,
no le embriague la alegría,
no le acobarde el dolor.

Y en la guerra y en la paz,
y en la dicha y en la pena,
por honrada y por serena
levante siempre su faz.

Dile cómo ha de vivir
si ley divina le rige;
y si la patria lo exige,
dile como ha de morir.

Y de este modo darás:
á la humanidad, hermanos;
á la patria, ciudadanos;
a sus glorias, muchas más.

JOSÉ ECHEGARAY.



MONERÍAS

Reuniéronse los monos
de su estado social no muy contentos,
para acordar un régimen
político, económico y *monesco*.
Uno que en la oratoria,
según fama veraz, era un portento,
y que por sobrenombre
«el gran tribuno» se llamó en sus tiempos,
logró arrancar el llanto
de los monos más jóvenes y tiernos,
pintando con viveza
la situación de sus hermanos presos.
—Los hombres, exclamaba,
al mico arrancan del amor materno
y le enseñan á palos
habilidades que le den dinero.
Yo sé de cierta mona
á quien encadenaron esos perros,
la vistieron de seda,
una gorra con pluma la pusieron,
haciéndola subiese
á los pisos segundos y terceros,
pidiendo perros chicos
para despues emborracharse el dueño!...

En fin, que su oratoria
conmovió á los monitos al extremo
de pensar seriamente
en formar en el bosque nuevo pueblo.
—Yo, dijo el más forzudo,
seré vuestro caudillo y vuestro dueño,
y si alguien se desmanda
he de arrancarle el rabo en el momento.
—¡Cómo se entiende! dijo,
contestando al mayor, un pequeñuelo;
los monos nacen libres,
todos tienen idénticos derechos,
y aquí no te nos vengas
amenazando con tus aires fieros,
porque somos capaces
de formar Convención en un momento,
y con una cuchilla
rebanar á cercén tu augusto cuello.
—Haya paz!—dijo otro,
en la contienda aquella interviniendo —
¿Para qué está el sufragio,
fórmula fiel de todos los derechos?
—Es que todos al fuerte
votarán!
—O al más alto!
—O al más bello!
—Limitemos el voto
á unos cuantos
—Eso es!
—Ni más ni menos!
Cuéntase que los monos
de tal suerte siguieron discutiendo,
que al cabo de dos horas
corrió la sangre por el bosque espeso,
y, mudos testimonios,
de largos rabos alfombróse el suelo.
Y es fama que pasando un darwinista
por los sitios aquellos,
exclamó conmovido: —Pobres padres!..
Hacen lo que sus hijos. . Lo comprendo!

O. y B.

Don Lesmes.

El día en que se verifique un concurso de hombres de paciencia, D. Lesmes se llevará el primer premio.

Es la paciencia personificada, la bondad misma.

Cuarenta y cinco años hace que está al frente de la escuela, y en ese tiempo no se le ha oído alzar nunca la voz, ni regañar con dureza á ningún muchacho, ni enfurecerse por diablura alguna que sus alumnos hayan hecho.

El maestro tiene hoy sesenta y cinco años Sobre su cabeza no quedan más que las huellas de haber tenido pelo, y sus ojos, apagados y verdosos, se hallan tan hundidos, que, según expresión de un discípulo, habitan en cuarto interior. En su boca apenas quedan dientes, de suerte que silba á la vez que habla, lo que ha hecho reir descaradamente á algún chicuelo mal educado. El hombre pacífico no se ha incomodado por eso Sobre su cuerpo delgado y huesoso cuelga una levita parduzca, tan paciente como su amo, pues desde el tiempo inmemorial en que éste la usa no ha formulado ninguna queja, valiéndose del elocuente lenguaje del roto y el descosido. A medida que su amo pierde las carnes, la levita pierde el color, pero ni el uno se lamenta de su suerte ni la otra de sus años de servicio. Hay quien sostiene que la tal prenda y el gorro de borla que en todo tiempo usa el profesor, nacieron con su dueño; lo que yo creo firmemente es que con él morirán.

D. Lesmes se levanta temprano, no por higiene, sino porque así lo viene haciendo desde muy joven, y no se avendría á renunciar á esta inveterada costumbre. Apenas se desayuna entra en la clase y va dando los buenos días á los muchachos que llegan á ocupar sus puestos. Mientras aquéllos escriben, D. Lesmes pasea lentamente por entre las mesas, haciendo siempre las mismas advertencias, y enseñando á los chicos á coger la pluma ó á hacer los rasgos más delgados ó más gruesos.

Terminada la lección caligráfica, D. Lesmes dice siempre en el mismo tono:

—A ver, niños, las lecciones.

Tomando el Epítome se entera de que *mesa* es adjetivo calificativo; *hoy*, conjunción copulativa; *ser*, nombre sustantivo, y otras cosas no menos curiosas.

En Geografía aprende que continente es un *pedazo* de agua rodeado de tierra por todas partes, y archipiélago un promontorio que saliendo de tierra se interna en el mar; de que Suiza confina con Siberia, y de que el Mediterráneo rodea á Rusia.

En Historia no es menor el número de cosas notables que oye, para él completamente desconocidas. Doña Juana la Loca, viuda de Carlos V, casó con D. Alvaro de Luna, hermano del Conde-Duque de Olivares, que entró en España con Murat en 1808.

Pues y en Aritmética! Cinco por ocho son 24; el producto de la multiplicación se llama dividendo, y entre 6 y 17 hay una diferencia de 22.

A otro cualquiera le irritarían tales disparates, pero á D. Lesmes no le hacen efecto ninguno. La costumbre le ha hecho insensible á las barbaridades; el día en que le digan que Recesvinto sostuvo la guerra de Flandes se quedará tan fresco.

D. Lesmes usa correa: una correa mugrienta y viejísima con un formidable nudo en un extremo; pero la maneja con tal cachaza que sacude los correazos lo mismo que pudiera hacer una caricia, y los chicos se han familiarizado de tal suerte con ella, que ya no la tienen respeto ni temor alguno.

El hombre pacífico tuvo amor á la enseñanza: soñó con la cátedra y aspiró á formar parte de un claustro universitario, asentando en sus hombros la toga y cubriendo su cabeza con el birrete de doctor.

Hoy la enseñanza le inspira indiferencia absoluta, no sueña con nada, y el birrete y la toga han sido sustituídos por el gorro turco y la levita parda.

D. Lesmes ya no aspira á nada ni tiene ilusiones ningunas, y aguarda tranquilamente el fin de sus días, oyendo enumerar caprichosamente á los reyes godos y conjugar con originalidad absoluta el verbo haber.

ANGEL OSSORIO Y GALLARDO.

LA VOLUNTAD.

He aquí una de las facultades del alma que merece educación especial, por ser la que más principalmente imprime carácter en el niño, y más tarde en el hombre.

Que la educación es la base de la mayor parte de los actos del individuo, es de todo punto indudable; y como testimonio fehaciente de ello, lo prueban las diferentes estadísticas que se conocen relativas á esta cuestión.

Así, pues, dependiendo la naturaleza de la voluntad de la educación que recibe aquélla, y reconociendo á la educación como base y fundamento de los actos humanos, dicho se está que una y otra son dignas de consideración y detenimiento por parte de los encargados de guiar los primeros pasos de la infancia.

Generalmente, el afán de los padres consiste en que sus hijos adquieran multitud de conocimientos, de los que apenas quedan restos cuando la reflexión y el juicio sustituyen á las veleidades de los albores de la vida.

Lo único que se consigue con este procedimiento es fatigar la temprana inteligencia del niño, imposibilitándole muchas veces para que pueda dedicarse después á estudios serios y provechosos.

Bueno es ir acostumbrándole á que piense y discurra con la lógica posible, pero sin abrumarle demasiado, á fin de que estos ejercicios tengan sólo el carácter de preparatorios.

Poco ó nada se conseguiría por este camino, si al mismo tiempo que se educa al niño intelectualmente, no se procura guiar su voluntad para que se desarrolle de la manera más conveniente posible.

El carácter de la persona reconoce como punto de partida la voluntad; ésta es el molde donde se configuran en su principio las acciones humanas; no siempre son los conocimientos los que las modelan.

En muchas ocasiones, hasta el pensamiento se rechaza ó modifica por ese poderoso motor del espíritu.

Los sentimientos son reprimidos por ella unas veces, otras alentados, y siempre la reconocen como ordenadora de sus manifestaciones.

La voluntad es la que decide el resultado de las empresas; sin la fuerza de su mandato no se acometerían éstas.

Su misión no es conocer ni recordar; es hacer, ejecutar, concluir; en una palabra, obrar.

La iniciativa de la acción tiene que partir de ella; sin la voluntad, tendría la inercia en el hombre su representación más fiel y acabada; luego si el hombre se manifiesta ó no en las diferentes esferas de su peregrinación, es porque quiere, porque así lo decide; últimamente, por su voluntad.

No basta conocer el bien y el mal, ni tener idea de lo justo y su contrario, de lo bello y su antítesis; es preciso más; es necesario buscar lo bueno, lo justo, lo bello; y para realizar este acto no hay más potencia en el hombre que la voluntad: inútil será que tenga estos conocimientos si carece de una voluntad educada para realizar el fin.

Por el contrario, tampoco es suficiente el conocimiento de lo malo, de lo injusto, de lo feo; se necesita más; es indispensable que la voluntad rechace todo esto, que no lo busque, que no lo quiera; porque, de no suceder así, sería perfectamente inútil el conocimiento humano.

Además, la fuerza de la facultad en cuestión es tan recomendable, como que, sin ella, de nada servirían las demás cualidades; ó lo que es igual, una vez que la voluntad ha rechazado convenientemente una cosa, debe rechazarla siempre que concurran las mismas circunstancias; y viceversa, cuando por serle simpática, útil, agradable, buena, justa, esa misma cosa, la ha querido una vez, entonces debe quererla siempre; pues de no suceder así, la voluntad que de tal suerte obra es débil; el hombre que posee una facultad de esa naturaleza, se dice de él que no tiene voluntad propia, y semejante cualidad es motivo de la ineficacia de los actos de aquél.

Ahora bien, la experiencia ha demostrado dos cosas: la primera, lo difícil que es ó casi imposible la modificación de las condiciones del individuo cuando cuenta cierto número de años y aquéllas han llegado á tomar carta de naturaleza; y la segunda, lo facilísimo que es imprimir tal ó cual carácter en el niño, estas ó aquellas inclinaciones.

Para que el resultado de la educación de tan importante facultad sea satisfactorio, deben estudiarse antes que nada las predisposiciones naturales de la inocente criatura, á fin de no contrariarlas si son buenas, ó con el objeto de reprimirlas si son malas.

El temperamento de la persona influye poderosamente en esta cuestión, y, según sea de tal ó cual clase, así la educación, los consejos, las reflexiones, los incentivos, los medios, en fin, que se empleen para ello, variarán de naturaleza con arreglo a las exigencias prudenciales del temperamento del individuo.

El freno de la voluntad sin distinción de momentos es tan pernicioso como la libertad absoluta de la misma en todos los casos de la vida: en el primer término, si la voluntad es indómita, vigorosa, decidida, se empieza por cortar el vuelo de ella, y el resultado que se alcanza no puede ser más pernicioso; en el segundo caso, si es pusilánime y débil y medrosa en sus manifestaciones, lo mismo que si ocurre lo contrario, el procedimiento es también fatal por sus consecuencias.

La educación de la voluntad del niño debe ser discreta, producto de un tacto especial y un tino tan oportuno y exquisito que, sin ser contrariada sistemáticamente, no tenga tampoco esa libertad absoluta que lleva consigo el desbordamiento de las pasiones.

Querer es poder, se dice vulgarmente; ó lo que es igual, el poder de la voluntad vale á veces más que la voluntad del poder. Pero la voluntad ha de ser buena, firme, obediente á la razón y superior á las contrariedades de la vida.

J. Ruiz Noriega.

EL LOBO Y EL PASTOR

Según dice cierto cuento,
Si no lo recuerdo mal,
Iba por un matorral
Fatigado un lobo hambriento.

Y añade que, con pavor,
Dentro de una choza vieja,
Vió que á una infeliz oveja
Descuartizaba un pastor.

Al punto, todo mohino
Diz que dijo haciendo el bobo:
—«¡Hola! no es tan solo el lobo
Del rebaño el asesino.»

Y con despecho añadió:
«¡Mal guardador del ganado,
No hubieses tú poco hablado
Si la hubiese muerto yo!»

Cual el lobo, has de saber,
Niño, si quieres ser bueno,
Que hay quien ve el delito ageno
Y no suele el suyo ver.

J. F. Sanmartín y Aguirre.

EL SONIDO

Las ascensiones aerostáticas, en combinación con una serie de utilísimas experiencias, han suministrado las noticias siguientes sobre la velocidad del sonido.

Se oye el silbido de la locomotora á 3 000 metros en el aire.

El sonido de un convoy de ferrocarril, á 2.500.

El tiro de un fusil y el ladrido de un perro, á 1.800.

Una orquesta ó el redoble de un tambor, á 1.400.

La voz humana, á 1.000.

El canto de una rana, á 900.

El canto de los gallos, á 800.

La palabra se entiende claramente de abajo á arriba, á 380.

De alto á abajo, á 106.



MOSAICO.

En Calatayud, mientras un matrimonio salió á las afueras de la población para esperar la llegada del obispo, su hija, niña de siete años, que había quedado en casa jugando con la escopeta del padre, murió instantáneamente á consecuencia del disparo de dicha arma.



Con el título de *La edad de oro*, ha comenzado á publicarse en Nueva-York una nueva revista infantil, bajo la dirección del literato cubano D. José Martí. Deseamos que logre las prosperidades que merecen sus buenos propósitos.



La bella poesía *En el cielo y en la calle*, que en este número reproducimos, aparece sin nombre de autor en *El Eco Nacional*, de Nicaragua; pero bien pudiera ser, por su carácter y forma, del gran maestro español Campoamor ó del mexicano *Juan de Dios Peza*.

* * *

Días pasados ocurrió en Manresa un desgraciado accidente.

Una niña de trece años, al querer encender un quinqué, movió el petróleo con tan mala suerte, que inflamándose, fué á caer sobre una hermanita suya, la cual empezó en seguida á arder.

Entonces aquélla se arrojó sobre su pequeña hermana, y merced á sus auxilios, logró apagar el fuego de sus ropas, pero causándose quemaduras que la tienen en grave estado.

JUEGOS DE IMAGINACIÓN.

SOLUCIONES Á LOS DEL NÚMERO 25.

CLXXXVII. — Problema aritmético.

Tenía 6 docenas: las dos octavas partes son 18; le quedaron 54: la mitad son 27; se la deshojaron 3 y dió 2 al niño, quedándola 22 flores.

CLXXXVIII. — Triángulo.

GAS-E-OSA

CLXXXIX. — Cuadrados de puntos.

S O L A	L I G A	M A N O
O L A S	I R I S	A L A S
L A T A	G I M E	N A V A
A S A S	A S E S	O S A R

CXC. — Logogrifo numérico.

1 2 3 4 5 6 7 — Lámpara.
2 3 4 5 6 7 — Ampara.
4 5 6 3 7 — Parma.
4 5 6 7 — Para.
5 6 7 — Ara.
6 7 — Ra.
7 — A.

CXCI. — Charada.

CO-ME-DIA

CXCII. — Anagrama.

ISABEL LA CATÓLICA

Han remitido soluciones los suscriptores Soledad Martín y Ortiz de la Tabla, de Llerena.—Carmen y Fernando Bertrán, de Madrid.—Miguel Chape, de Madrid.—Cipriano Mateo y Rivero, de San Sebastián.—Nicanor Calleja, de Madrid.—Alfredo Arribas, de Barcelona.—Juan González y Piedra, de Madrid.—Juan Mota, de Linares.—Luis Martínez, de Barcelona.—Margarita Beorlegui y Oyaregui, de Pamplona.—Juan Antonio Villa, de Barcelona.—Angel Lecea, de Tafalla.—Luis Peláez, de Barcelona.—Julián Gutiérrez y Torremocha, de Santander.—Alfredo López, de Madrid.—Pedro Fernández, de Barcelona.—Sabas Armendáriz, de San Sebastián de los Reyes, y Vicenta Rivero, de Barcelona.

NUEVOS PROBLEMAS

CXCIII.—Rombo. (Remitido por Soledad Martín y Ortíz.)

.
. . .
. . . . .
. . .
.

Sustituir los puntos por letras de modo que horizontal y verticalmente, se lea:

Consonante.
Cualidad poco agradable á la mujer.
Cualidad honrosa en el hombre.
Indicativo de un verbo.
Vocal.

CXCIV.—Anagramas. (Remitidos por Ana Amador.)

OSO	CREÍ
MES	DALE
DESISTO	LLORA
ANCLA	SUR
LARVA	TEA

Con los cinco grupos de palabras que anteceden formar los nombres de cinco poblaciones españolas.

CXCV.—Charada. (Remitida por Soledad Martín y Ortíz.)

Una vocal es *primera*,
mujer *primera* y *segunda*,
la *tercera* consonante
y el *todo* animal de pluma.

CXCVI. — Acertijo. (Remitido por María Luisa Montes y Jovellar.)

¿Cuál es, señor estudiante,
que hoy estudias Zoología,
una carne que aunque es carne
ningún animal la cría?

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.
Teléfono 133.

CXCVII.—Salto del caballo. (Remitido por Claudio José Cimas Leal.)

			* to							:::::: D-			
		* en	Tur-	* nos					gen	* ta	gar-		
	* cos	bran-	* Cris-	Ni	* los			llan-	* cia!	Vi-	* ja	vier-	
* que-	los	* A	más	* ria	tia-	* se	cor-	* de	De-	* ¡Vir-	del	* lla-	pues
	* glo-	mas	* la	ti	* al	En	* to	D. Ju-	* nia	que	* que	sario!	
		* gis-	ria	* no	histo-	* sario	de	* ja	admi-	* Ro-	ros		
			* ria	tra	* be,..	do	* an	dre-	* tu	De-			
			re-	* Cruz	Si	* Vic-	mi-	* re	ce	* tro			
		la	* aguas	to-	* dien-	¡Ma	* ¡Ma-	con	* jame	espi-	* en-		
	de	* blo-	de	* de	la	* con	re	* dul-	canto	* de	el	* que	
pue-	* gen	las	* Le	fun-	* to	tia	* ria!	jame	* fé	dre	* re	tu	* do-
	Si	* mi	Fué	* la	Pues			* pe	to-	* De	sel	* jo	
		Vir	* en	pán					* Ma-	Ba-	* man		
			(1) A							* 124 F. G. S.			

Nace en el número 1, casa blanca, y muere en el número 124, casa negra.

EL MUNDO DE LOS NIÑOS

ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

DIRECTOR

DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes,

Y CONTIENE

16 PÁGINAS DE TEXTO, CROMOS Y GRABADOS.

SUSCRIPCIONES.

Semestre. . . . . Pesetas. 4'50

Año. . . . . » 8'50

Número suelto: 25 céntimos.

Tapas para encuadernar el tomo de 1888, 2'50 Ptas.

Se encuadernan á 4 Ptas.

ARENAL, 27.—MADRID.